

# APORTACION DE ESPAÑA A PAX ROMANA

**T**RAS la honda sima abierta entre los hombres y las naciones por la primera guerra mundial, en aquella paz presagiada de nuevos dolores, surgió en los estudiantes de la Universidad católica de Friburgo (Suiza) la idea de agrupar a todos los universitarios católicos del mundo en una organización para contribuir al desarrollo del catolicismo en los medios estudiantiles y en todos los dominios de la vida universitaria, intelectual y social, como medio de fomentar la paz. España fué, junta con Suiza y Holanda, colaboradora en la fundación de la organización. Un grupo de estudiantes, luego profesionales preeminentes, entre los que figuraban Fernando Martín-Sánchez, Oreja Elósegui, González Quevedo, Alvarez Robles, Valiente, Torre de Rodas, Pérez Ayala, Palma, Moreno Ortega, Gil Robles, Pando Muniz, Reparaz, Pabón, Almansa, Martínez Agulló, García Vinuesa, Abellán, Castresana, Pérez de Laborda..., varios de los cuales han sufrido martirio en la pasada Cruzada nacional, sacrificados por los comunistas, constituyeron en la festividad de Santo Tomás de Aquino de 1920 la Confederación Nacional de Estudiantes Católicos de España, que rápidamente se extendió por todas las Universidades patrias, atrayendo así gran número de estudiantes. Mucho les valió el franco y decidido apoyo de prestigiosas personalidades de la vida social y de la vida cultural, como el excelentísimo señor Duque del Infantado, patrono del Colegio español «Cardenal Al-

bornoz», de Bolonia (Italia); don José Yanguas Messía, Catedrático de Derecho Internacional; don Angel Herrera Oria, Director de *El Debate*; el R. P. Alonso Getino, O. P., comentador del padre Vitoria; don Juan Vázquez de Mella, ilustre tribuno tradicionalista; don Antonio Maura, eminente juriconsulto y jefe del partido conservador español; el R. P. Angel Ayala, S. J., Director del Instituto Católico de Artes Industriales; don César Silió, Ministro de Instrucción Pública y autor de la Ley de Autonomía universitaria; Marqués de Lozoya, Catedrático de Historia del Arte y actual Director general de Bellas Artes; don Francisco Bergamín, prestigio del foro español y ex Ministro conservador; don Eduardo Callejo, Ministro de Instrucción Pública y Catedrático de Derecho; don Ricardo Royo Villanova, ex Rector de la Universidad de Zaragoza; don Miguel Sancho Izquierdo, actual Rector de la citada Universidad, y don Salvador Minguijón, publicista eminente y uno de los fundadores del grupo de la Democracia social cristiana.

La progresión de la Conferencia Nacional de Estudiantes Católicos de España significó una mayor entrega a la labor fundacional del Secretariado Internacional de Estudiantes Católicos de Friburgo.

Tras un intenso trabajo de los estudiantes católicos de Suiza, Holanda y España, el 17 de julio de 1921 se reunieron en Friburgo representantes de veinte naciones, que fueron: Alemania, Argentina, Australia, Bélgica, Checoslovaquia, Dinamarca, España, Estados Unidos, Francia, Holanda, Hungría, Inglaterra, Italia, Java, Luxemburgo, Polonia, Portugal, Rumania, Suiza y Yugoslavia. La Confederación española fué primer firmante, junto a las otras dos naciones promotoras, de la convocatoria. Estaba representada por los señores Martín-Sánchez y Reparaz.

Estas delegaciones de veinte naciones reunían en sus filas cien mil estudiantes. Las organizaciones con más afiliados eran las de España, Estados Unidos, Alemania, Italia y Suiza.

La sesión inaugural tuvo lugar el 19 de julio de 1921. Actuó de Presidente de la Asamblea el suizo M. Gressly, y de Vicepresidente, el español don Fernando Martín-Sánchez Juliá. En nombre de la Iglesia dirigió la palabra a los estudiantes el Obispo de Laussane-

Ginebra, Mons. Besson, que fué más tarde nombrado por Su Santidad consiliario del Secretariado Internacional de Estudiantes Católicos, y en nombre del Gobierno de la República helvética, M. Perrier, Consejero de Estado, que prometió ayuda económica y dotación española de creación y organización de una Oficina Internacional. Durante los días 20 y 21 se celebraron sesiones de trabajo, que demostraron la gran preparación y capacidad de los reunidos. Todas las Asociaciones del mundo expusieron su situación y problemas para contrastar los diferentes aspectos y sacar enseñanzas. La proposición española de creación y organización de una Oficina Internacional permanente, con sede en Friburgo, fué aprobada. Se adoptó como lema y nombre de la naciente organización el de *Pax Romana*. Constituida la Comisión de once naciones para redactar los estatutos, fué nombrado el español Reparaz Vicepresidente.

En la sesión de clausura, M. Guillaume Weck habló con gran calor de la Confederación española, que tan bien había sabido servir a la magna idea de reunir en un mismo haz de fuerzas a todos los estudiantes católicos del mundo para hablar con su juventud de la verdad de Cristo.

Destacó la protección que S. M. Católica el Rey Don Alfonso XIII dispensaba a la Confederación Nacional de Estudiantes Católicos, de que era Presidente honorario, siendo aclamado el Rey de España por los reunidos. Fernando Martín-Sánchez Juliá, Presidente de la organización española y su fundador, pronunció el discurso final, prometiendo que España atraería al seno de *Pax Romana* a los estudiantes hispanoamericanos, vinculados por razones étnicas y espirituales a su patria. Afirmó que la labor que a la larga se prometía *Pax Romana* era una obra de pacificación universal, de fraternidad humana, ya que reunía, haciéndoles entenderse, a los futuros gobernantes y dirigentes de los distintos países.

La Asociación Internacional de Estudiantes Católicos quedó constituida en la siguiente forma: un Secretariado permanente en Friburgo; un Congreso anual de todas las naciones adheridas y una Comisión internacional permanente, que quedó formada por el español Fernando Martín-Sánchez Juliá, como Presidente; el holan-

dés Bron, el suizo Gressly y una señorita, por las estudiantes asociadas.

La Asamblea de Friburgo reunía por vez primera, en un ambiente de fraternidad cristiana y con un fino sentido de caridad e igualdad internacional, a alemanes y aliados después de la guerra mundial.

España, que laboró sin descanso, vió premiada su labor con un triunfo en sus proposiciones y al momento de designar los cargos. El sentido de la ecumenidad católica había sido servido resueltamente por los jóvenes universitarios congregados en Friburgo.

Las organizaciones internacionales estudiantiles que en aquel entonces vivían en el mundo eran: la Católica, la Protestante y una neutra, poco numerosa.

\* \* \*

La Confederación de Estudiantes Católicos de España siguió durante el resto de su vida sirviendo a los intereses de la Iglesia a través de *Pax Romana*. En todos los Congresos celebrados en los distintos países del mundo no faltó la representación española, que aportó constantes e interesantes resoluciones para su mayor desarrollo. Y así en Bolonia, Lovaina, Bruselas, París, Utrecht y Roma, donde Martín-Sánchez se comprometió a fomentar la organización de los Estudiantes Católicos en la América española, formándose más tarde la Confederación Iberoamericana de Estudiantes Católicos.

\* \* \*

La Confederación de Estudiantes Católicos de España continuó manteniendo un estrecho contacto con todas las Asociaciones de Estudiantes Católicos del mundo. Envió representantes a las Asambleas de *Pax Romana*, recibió frecuentes visitas de universitarios y dirigentes de las Organizaciones de Estudiantes Católicos extranjeros, hasta 1936, en que alzándose con sus compatriotas en Cru-

zada contra el comunismo, que pretendía adueñarse por medios ilegales y violentos de las instituciones básicas de la sociedad española para arrancar la fe católica que un día predicó Santiago, le echó más allá de sus fronteras.

La primera salida oficial de la Confederación española tras la guerra de liberación fué el Congreso de *Pax Romana* celebrado en Nueva York y Wáshington en 1939, donde concurrieron como sus representantes don Joaquín Ruiz Jiménez y el actual Ministro de Asuntos Exteriores, don Alberto Martín Artajo; España fué encargada de nuevo en Norteamérica de organizar una Asamblea de *Pax Romana*, que se celebraría en Zaragoza en 1940, coincidiendo con el centenario de la venida en carne mortal de la Santísima Virgen a tierra española. El español Ruiz Jiménez fué nombrado presidente de *Pax Romana*, cargo que ha conservado hasta hoy por no haberse podido reunir la Asamblea al haber estallado la segunda guerra mundial.

Al volver otra vez la paz entre las naciones y los hombres, España, salvada de la guerra por una especial protección divina, se prepara a recibir a los participantes en el XIX Congreso de *Pax Romana*. Nuevamente en la historia de la Organización Internacional de Estudiantes Católicos, como en su fundación y en todos los momentos difíciles, los estudiantes españoles le prestarán un gran servicio, fijos en la idea de la fraternidad mundial de los universitarios católicos, futuros dirigentes de una Humanidad mejor.